

VICTOR MORLA ASENSIO

JOB 29-42

Comentarios a la
Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
-------------------	---

COMENTARIO

1. JOB AL ENCUENTRO DE YAHVÉ

QUEJAS Y APOLOGÍA DE JOB (caps. 29-31).....	14
Los días de antaño (cap. 29)	14
La angustia presente (cap. 30).....	34
Apología de Job (cap. 31).....	69

2. DISCURSOS DE ELIHÚ

INTERVENCIÓN DE ELIHÚ (cap. 32-37).....	99
Presentación (32,1-6)	99
Exordio (32,6b-22)	101
Presunción de Job (cap. 33).....	110
Fracaso de los tres sabios (cap. 34).....	126
La divinidad no es indiferente a los asuntos humanos (cap. 35).....	146
Sentido de los sufrimientos de Job (36,1-21)	152
Himno a la Sabiduría todopoderosa (36,22 – 37,24).....	161

3. DISCURSOS DE YAHVÉ Y RESPUESTA DE JOB

PRIMER DISCURSO 180
 Introducción 180
 La sabiduría del Creador confunde a Job (38,1 – 40,5) . . . 180

SEGUNDO DISCURSO 204
 Introducción 204
 Señorío de Yahvé sobre las fuerzas del mal (40,6 – 41,26) 205

RESPUESTA DE JOB (42,1-6) 223

4. EPÍLOGO

INTRODUCCIÓN 231

CENSURA DE LOS TRES SABIOS Y REHABILITACIÓN DE JOB (42,7-17) 233

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA 241

PRESENTACIÓN

El libro de Job atrapa al lector desde sus primeras páginas. Nadie mínimamente sensible puede leerlo sin sentir un escalofrío de emoción, pues Job es el paradigma de la vivencia extrema de la fe. La alta calidad poética de sus páginas corre pareja con la profundidad de sus pensamientos. Y, poco a poco, la posible mera curiosidad del lector se va transformando en una silenciosa implicación. Conforme se van descorriendo las cortinas que dejan al descubierto el alma torturada de Job, el lector descubre emocionado que los vaivenes que han ido dando forma a su propia experiencia de fe se ven reflejados en la actitud y las palabras del protagonista.

Pero la implicación conlleva sus riesgos para la interpretación, sobre todo cuando alguien pasa acríticamente de la implicación a la identificación, es decir, cuando pierde la distancia y la perspectiva. La tarea hermenéutica es muy compleja, más aún cuando la asepsia mental resulta imposible. El estado de ánimo de un cirujano no es el mismo cuando tiene sobre la mesa del quirófano a un desconocido que cuando debe operar a un ser querido. Interpretar el libro de Job no es una tarea trivial, pues, conforme pasa sus páginas, el exegeta puede llegar a tal grado de identificación con las amargas preguntas y el doloroso destino del protagonista que inconscientemente puede ir interpretando los avatares de su propia experiencia vital y comprobando el grado de madurez de su fe. En consecuencia, puede hacer hablar a Job por su propia boca. De ahí las discrepancias, serias en algunos casos, perceptibles en los comentarios al libro de Job. Dada

la necesidad de la implicación para llegar al corazón de una obra literaria, el intérprete deberá hacer un ejercicio, también necesario, de búsqueda de perspectiva.

Y hablo por experiencia, pues he tenido el atrevimiento de poner mis torpes manos en una delicada y frágil obra. Al mismo tiempo, mentiría si dijese que mi intervención ha sido aséptica. Es posible que este comentario refleje de algún modo mi propio itinerario vital, pero también he de reconocer que la impronta que ha dejado en mí el libro de Job no se circunscribe al desarrollo de mi experiencia estética. En mi caso ha habido un trasvase de sentimientos tan vasto que es posible que haya extremado, sin querer, el sentimiento de implicación.

Hace ya tres años que apareció el primer volumen de este comentario (*Job 1-28*, Desclée De Brouwer, 2007). En él podíamos ser testigos del intenso y dramático diálogo entre el protagonista y sus tres amigos. La tensión se aligeró levemente en el cap. 28, un refrescante alto en el camino para aliviar las gargantas resacas por tanta violencia verbal. Pero quedaba por experimentar el clímax del drama poético y comprobar si tanto dolor se fue evaporando sin más, hasta no dejar huella. Este segundo volumen intenta estimular todos los sentidos del lector y conducirlo de la mano para ayudarlo a recorrer la última etapa del itinerario espiritual de Job. Y, como ocurrió con la segunda entrega de *El Quijote*, esperamos que tampoco en este caso se cumpla aquello de que «nunca segundas partes fueron buenas».

COMENTARIO

CAPÍTULO 1

JOB AL ENCUENTRO DE YAHVÉ

A todos los comentaristas han sorprendido siempre, y dejado confusos, los caps. 29-31 del libro de Job, por diversos motivos. En primer lugar, la afirmación de 29,1 («Continuó Job...») y las palabras de 31,40b («Fin de las palabras de Job») podrían ser un indicio de que aún persiste el diálogo entre nuestro héroe y sus tres amigos, iniciado en el cap. 4. En tal caso, el cap. 28 constituiría un inesperado inciso que interrumpe el discurrir de dicho diálogo. Por otra parte, sin embargo, hay que confesar que el escenario de los caps. 29-31 ha cambiado radicalmente respecto a los capítulos precedentes. Job está solo; sólo escuchamos su voz. Sus amigos ya no vuelven a salir a escena. Además, esta intervención tan dilatada de tres capítulos (sólo comparable en extensión a la de los caps. 12-14) carece de estructura dialógica: ha desaparecido el “vosotros” dirigido con anterioridad a los tres amigos; y no escuchamos a Job defenderse de las acusaciones y denostaciones de éstos. Se ha olvidado de ellos y de sus patéticas e interesadas palabras. Nuestro hombre se ha replegado de momento sobre sí mismo; parece que se ha quedado a solas con la esperanza de que su dios haga acto de presencia. Sólo puede apelar al cielo, ya que la tierra le hurta todo consuelo. Ya lo había dicho en un alarde de religiosidad: «Pero yo sé que vive mi Defensor... Sí, seré yo quien lo contemple» (19,25.27).

Por otra parte, los caps. 29-31 ponen de manifiesto una estructura general y unas peculiaridades formales que se sustraen al calificativo de diálogo. El cap. 29 mira hacia el *pasado*; el cap. 30 insiste en el amargo *presente* ya diseñado en capítulos anteriores; y el cap. 31

apunta hacia el *futuro*. En un puñado de versos queda concentrada la vida de Job y la espera de un desenlace. En este sentido, cabría resaltar una analogía entre el cap. 29 y el cap. 3. Ambos dan inicio a un diálogo y en ambos se oye exclusivamente la voz de Job, con la peculiaridad de que en el cap. 3 aparece también un esquema temporal tripartito, aunque con un orden distinto: pasado, futuro, presente.

Desde esta perspectiva, es probable que los caps. 29-31 estén en función de la intervención de Yahvé en los caps. 38-41, y que constituyan la apertura de un nuevo (y definitivo) diálogo. Sin embargo, parece exagerada la afirmación de Ravasi de que el autor de los poemas concibió los caps. 29-31.38-41 desde el esquema de los salmos de súplica. Ningún *elemento formal* de este tipo de salmos aparece en dichos capítulos. Para buscar esa relación no hay otro camino que basarse en el *contenido*, en el que efectivamente pueden espigarse ciertos elementos lamentatorios. Pero sólo eso. Aparte de que no hay seguridad de que un mismo autor compusiera los caps. 29-31 y la intervención final de Yahvé.

QUEJAS Y APOLOGÍA DE JOB (caps. 29-31)

Los días de antaño (cap. 29)

29¹ Prosiguió Job entonando sus versos. Dijo así:

² ¡Si pudiera recuperar el tiempo pasado*,
los días en que *Eloah* me protegía,

³ cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza
y a su luz caminaba entre tinieblas!

⁴ Tal como era en los días de mi *juventud**
cuando *Eloah* *velaba* sobre mi tienda,

⁵ cuando aún Shaddai me acompañaba*
y todos mis hijos* me rodeaban;

⁶ cuando bañaba mis pies* en leche*
y la roca* *me* destilaba arroyos de aceite.

⁷ *Cuando* salía a la puerta* de la villa
o instalaba mi asiento en la plaza,